

DOS IMPRENTAS PARA UN LIBRO Curiosa anécdota de la imprenta valenciana de 1881

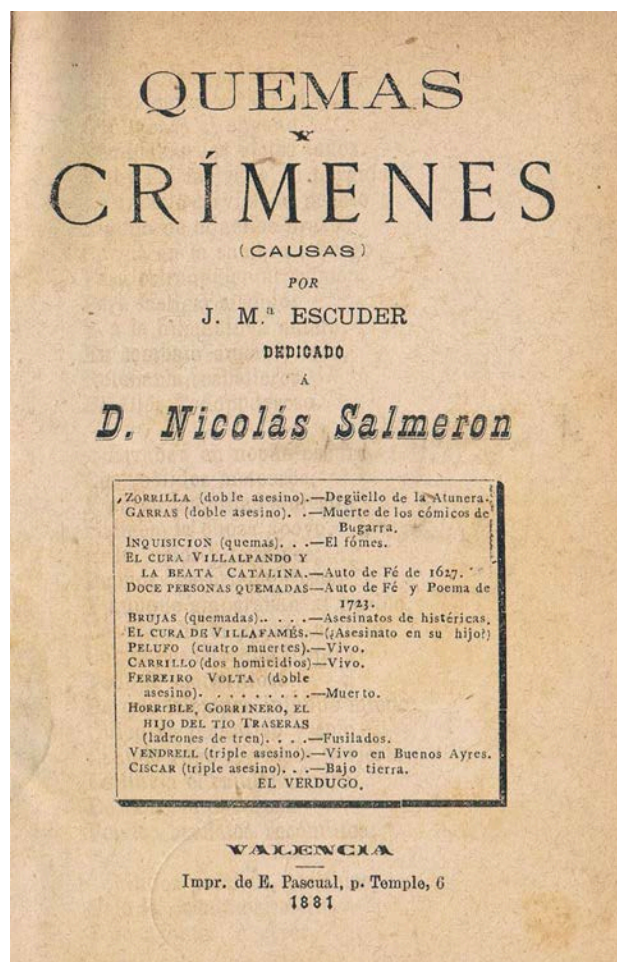
Los postulados de la teoría de la degeneración tuvieron en España un momento crucial, la década de 1880. Una serie de casos criminales con amplia repercusión social fueron esenciales para dar a conocer a la sociedad las vinculaciones entre locura y criminalidad. Es aquí cuando aparece el periodista José María Escuder, defensor de la incipiente psiquiatría.

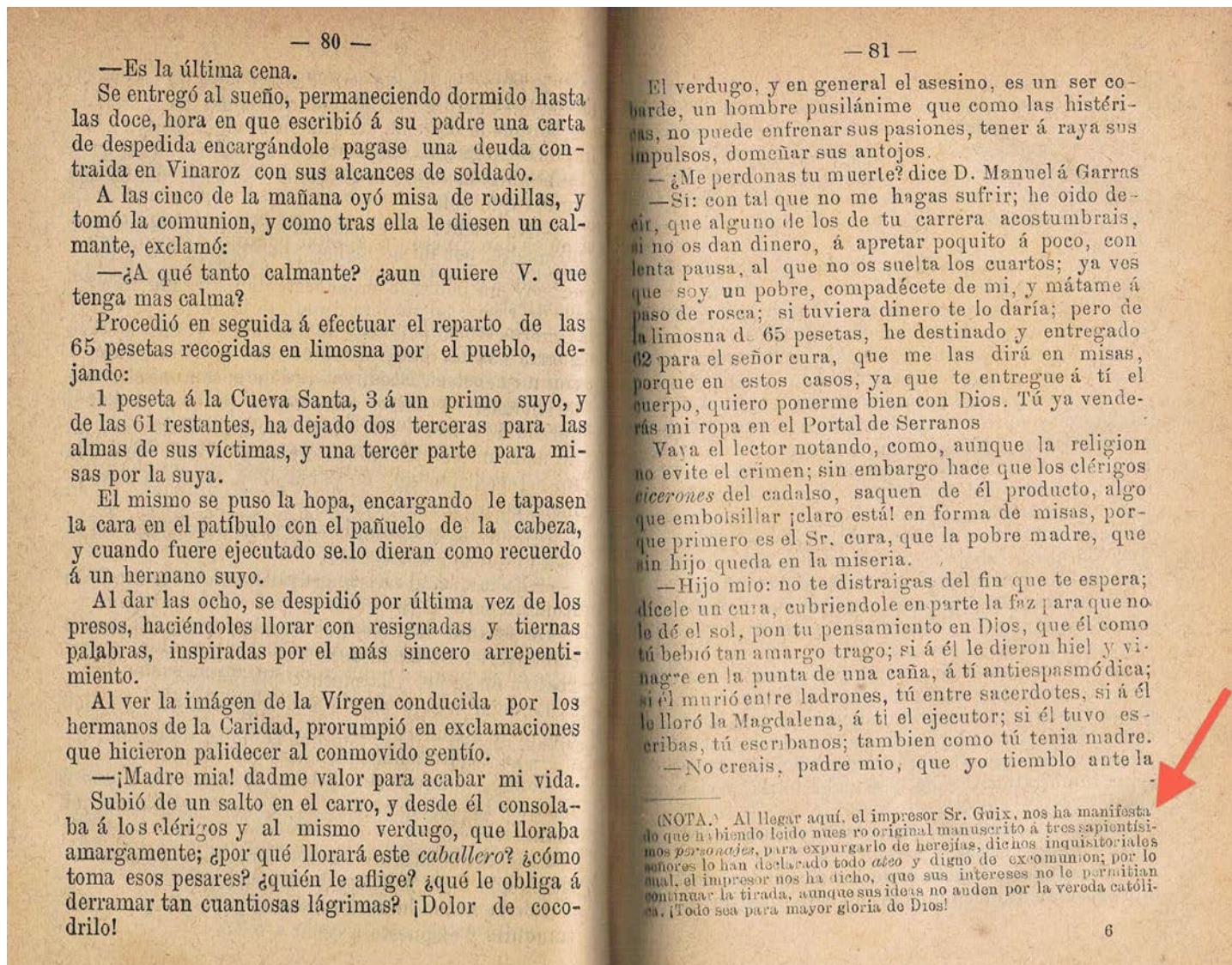
En 1881 Escuder escribió la obra *Quemas y crímenes*, tratado sobre las causas de algunos crímenes famosos, sus veredictos y correspondientes sentencias, analizando el resultado de las mismas no siempre justas, según su opinión. Para la impresión del libro el autor llegó a un acuerdo con el impresor Juan Guix, establecido en la calle de Cavanilles, 3, quien comenzó a imprimir la obra hasta que llegó a la página 80 en el que el citado Guix dijo que no iba a continuar con el trabajo ya que el manuscrito del

mismo lo habían leído tres sapientísimas personas que lo declaraban *ateo y digno de excomunión* y que sus intereses no le permitían continuar la tirada.

José María Escuder montó en cólera por lo que él decía había padecido un acto inquisitorial, de implícita censura. No perdió el tiempo. Se puso en contacto con la imprenta de Emilio Pascual, de la plaza del Temple, quien continuó la impresión, eso sí, es notable la diferencia del tipo y tamaño de letra y añadiendo una coletilla crítica hacia Guix y los motivos por los que no había continuado con la edición. El libro, ya acabado, figuró en el catálogo de las obras que el editor Pascual Aguilar tenía a la venta en su establecimiento de la calle de Caballeros, 1.

La obra va dedicada a Nicolás Salmerón, recoge casos de condena y muerte ocurridos en la ciudad de Valencia y poblaciones cercanas, añadido de algunos Autos de Fe y un interesante relato de un reo





que estuvo en capilla y fue visitado por el autor antes de su ejecución. En el índice se pueden ver capítulos como el cadalso, las capilla, la conciencia del verdugo, y algunos de los casos más famosos y comentados sobre condenados del siglo XIX que el autor analiza con detalle.

Este precioso librito, conservado en mi biblioteca, lleva una dedicatoria manuscrita a José Gascón, de cuyo archivo procedía, y posteriormente fue propiedad del ilustre bibliófilo Nicolau Primitiu. Lo adquirí, con gran sorpresa por ser extremadamente raro, en la desaparecida Librería El Cárabo, en 2009. Existe otro ejemplar en la Biblioteca Valenciana y otro, digitalizado, en la Biblioteca Nacional.

Un insólito caso ocurrido en 1881 que forma parte del anecdotario de la imprenta valenciana.

Texto y fotografías: Rafael Solaz Albert